

LAS DIFICULTADES PESQUERAS DEL REINO UNIDO Y NORUEGA

La crisis pesquera en los países del Norte de Europa, merece más atención que la que suele concedérsele. Como nuestros lectores saben, Inglaterra que ostentaba el segundo puesto por la importancia de su producción, lo ha perdido. Noruega, que sigue reteniendo el primero, desde la decadencia en que se ha precipitado la producción del arenque, conoce serias dificultades. Alemania no acaba de recuperar el nivel perdido, a pesar de que su flota se moderniza aceleradamente. Holanda se resiente de la falta de hombres para cubrir las tripulaciones.

El cuadro es particularmente pesimista en los dos países citados primeramente. Inglaterra viene desarrollando una política de subvenciones a la producción y de ayudas a la financiación de nuevas unidades, pero ahora se comprueba que el consumo de pescado decrece en el país. Recientes estadísticas del Board of Trade revelan que, con relación a los niveles anteriores a la guerra en el consumo de productos alimenticios se han registrado las siguientes oscilaciones: incremento de la demanda de leche y queso en proporción al 43%, aves el 183%, carne vacuna el 2%, huevos el 20%, patatas el 17% y otras legumbres el 5%. En cambio, el consumo de frutas ha decrecido un 4%, la de cereales un 15% y la de pescados un 22 por 100.

Este descenso afecta tanto al pescado fresco como al congelado y a las conservas de pescado. Y se mantiene, porque en 1961 alcanzó al 4% de la cifra atribuible al año precedente.

El fenómeno se atribuye a la creciente predilección del público por los alimentos preparados, pero en los mercados ingleses la comercialización de productos pesqueros está muy evolucionada, pues el pescado se vende en filetes congelados, o frito, o enlatado, etcétera. ¿Por qué, pues, las conservas de carne tienen actualmente un consumo del 184% más alto que antes de la Guerra?

La situación en Noruega no es menos inquietante, aunque por otras razones. El Servicio Central de Estadística de Oslo acaba de publicar datos reveladores de que la rentabilidad de la flota noruega es insuficiente. Teniendo en cuenta el capital invertido en buques e instalaciones en tierra, y el rendimiento global anual, se obtiene una conclusión desalentadora.

Noruega tiene unos 61.000 hombres dedicados a la pesca. Inglaterra aproximadamente tiene la

cuarta parte de esa cifra. Con ella obtiene la mitad de la producción total que Noruega viene extrayendo por año. Esta diferencia es por sí sola bastante significativa, pero si se compulsa el rendimiento dinerario la desproporción sube de punto. Mientras la producción de Noruega se cifra al año en 665 millones de coronas, alcanza a 700 millones de la misma divisa la renta primaria obtenida anualmente por la Gran Bretaña.

Los datos podrían ampliarse, pero la profusión de cifras no aumentaría la claridad de la exposición. Las que hemos citado bastan para revelar que el problema existe, y que tiene una intensidad merecedora del desvelo que viene inspirando a las autoridades nacionales de ambos países, los de mayor tradición pesquera del viejo continente.

Del lado de la península nórdica la evolución tiene que ser principalmente técnica, hacia equipos de captura más rentables. Del lado de las islas británicas parece inaplazable la necesidad de intensificar la demanda. Uno y otro aspecto cobran mayor importancia ahora, cuando tanto Noruega como el Reino Unido están llamando a las puertas del Mercado Común Europeo y esperan que le sean abiertas en fecha próxima.

Desde el ángulo ibérico, la perspectiva es por ahora distinta, pero no exenta de la posibilidad de experimentar cambios importantes. En todo caso, una política decidida de adaptación a las nuevas circunstancias, parece aconsejable tanto en el Norte como en el Sur. Es innegable que una elevada suma de factores nuevos está removiendo las bases tradicionales de la economía pesquera, tanto en Europa como en el resto del mundo. Ningún país podrá escaparse a las consecuencias del fenómeno. Unas consecuencias que tan agudas se están mostrando ya en los baluartes más fuertes de la expansión pesquera occidental.